

Nora M. GÓMEZ, *Iconografía diabólica e infernal en la miniatura medieval hispana*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2018, ISBN 9788417107758

Fecha de recepción: 31/01/2020

Fecha de aprobación: 05/05/2020

Esta obra es el resultado de la publicación póstuma de la tesis doctoral realizada por la profesora Nora Gómez, defendida en junio del año 2016 en la Universitat Autònoma de Barcelona. La misma fue solventada gracias a la colaboración de aquellos quienes han querido rendirle un homenaje mediante la publicación, pero es importante tener en cuenta que la misma no llegó a contar con la supervisión ni la aprobación de la autora.

En el marco de la escuela de las mentalidades y de la fenomenología de la religión, la investigación se centra en los modos en que los espacios infernales y la figura diabólica fueron conceptualizados y representados por la comunidad cristiana de la España medieval. La obra se estructura en tres partes. La primera está dedicada al concepto del castigo ultramundano en diferentes culturas antiguas: en el Antiguo Testamento, en los primeros escritos cristianos y en la literatura patristica temprana. La segunda parte se centra en el contexto histórico y cultural de la producción de códices ilustrados hispanos mientras que la tercera, finalmente, analiza la miniatura hispánica y la iconografía diabólico-infernal en los Beatos.

En la primera parte la autora comienza repasando los mitos ultramundanos en el Próximo Oriente Antiguo (Egipto, Mesopotamia y la Siria ugarítica) describiendo de manera detallada los discursos sobre el Más Allá: estancias infernales, los dioses que los rigen, juicios ultramundanos y castigos póstumos, y establece ocasionalmente, paralelismos o diferencias con el caso cristiano. La misma dinámica se repite en los siguientes apartados centrados en la Antigüedad clásica y en el Antiguo Testamento. Llama la atención la escasa referencia a fuentes primarias. Esta observación podría no ser pertinente para un estudio de Historia del Arte, pero tanto el lugar que el comentario de fuentes escritas ocupa en este trabajo, así como el anuncio explícito de que la investigación es encarada desde una perspectiva interdisciplinaria (p. 597), hacen pensar que este material debería haber sido trabajado de manera directa por la autora y con mucha menos dependencia de la bibliografía secundaria.

En los siguientes apartados se analizan los primeros escritos cristianos comenzando por las epístolas de Paulo de

Tarso y el Evangelio de Juan para continuar con el Apocalipsis de Juan de Patmos. Como es esperable, es aquí donde se expone el contenido más directamente pertinente al objeto de estudio propuesto por Gómez. Se comentan los distintos pasajes que el lector necesitará tener presente para poder seguir el análisis iconográfico que se llevará a cabo en la última parte. Continúa luego repasando los escritos apocalípticos cristianos extracanonicos y la patrística temprana y se discute la definición de ideas en torno al lugar y las condiciones de los condenados. Estas ideas estarían nutridas no solo por la apócrifa sino también por las argumentaciones contra movimientos heréticos, como el gnosticismo y maniqueísmo, así como por los aportes doctrinales de figuras fundamentales en la elaboración del pensamiento teológico medieval como san Agustín de Hipona y Gregorio Magno.

A fines del siglo VII, con la creencia en el infierno ya dogmatizada, comenzaría un estancamiento en la producción exegética en torno a esta temática. Este vacío sería compensado por los testimonios iconográficos. Se inicia así la segunda parte donde, recordamos, se analiza el contexto de producción de códices iluminados hispanos. Esta segunda parte, significativamente breve y que hubiese podido incorporarse a la tercera parte, tiene como punto central la presentación de algunas conjeturas

respecto del motivo de elaboración del Comentario por parte de Beato, la estructura de la obra y la posible fuente iconográfica de la primera versión ilustrada. Además, se hace eco de la opinión de otros autores al sostener que el motivo de la producción de copias del Comentario en un lapso tan prolongado de tiempo (desde el 776 hasta el siglo XIII) “debe buscarse en el interés que suscitaron las miniaturas que acompañaron al texto desde época tempranas (sic) y que llegaron a constituir un discurso paralelo y a veces, autónomo, mucho más directo, eficaz y demostrativo que el extenso discurso lexical” (p. 337).

En la tercera parte se aborda el tema que da nombre al libro. La autora presenta los Beatos en orden cronológico siguiendo, a pesar de algunos cuestionamientos (p. 400), la división convencional en familia I; IIa y IIb. Se acepta que la familia I responde a una primera versión pictórica basada sobre una segunda versión textual (ya que la primera versión textual, según Peter Klein, carecía de ilustraciones) realizada en tiempos del Beato de Liébana. Con respecto a las dos ramas de la segunda familia, la primera se correspondería con una segunda versión pictórica y una tercera versión textual que algunos autores ubican en el 786 y otros, mucho después, en el 940, mientras que la segunda rama presenta

contaminaciones de una segunda versión textual realizada en el 784.

Resulta provechoso el análisis comparativo de los ciclos pictóricos de cada una de las familias. A partir de este, el lector podrá tener un panorama general de las similitudes y diferencias entre las mismas antes de pasar al análisis detallado de cada uno de los ejemplares que las conforman. Aquí, además, la autora aprovecha para presentar su posición con respecto a las divergencias encontradas entre las ramas a y b, e incluso dentro de esta última. No solo advierte sobre la posibilidad de aportes castellanos, sino sobre el rol jugado por los iluminadores. En efecto, una de las observaciones que cobrará insistencia a lo largo de esta tercera parte, será que no se debe desmerecer el aporte individual que pudieran hacer los iluminadores, especialmente con respecto a aquellos motivos iconográficos que no encuentran relación con fuentes literarias ni visuales.

El análisis comparativo sobre bases estilísticas e iconográficas de las escenas de temática diabólico-infernal, constituye el núcleo de este trabajo. Con esta metodología, la autora se ocupa de estudiar de manera comparativa y simultánea las iluminaciones de los ejemplares pertenecientes a un mismo periodo y familia. Comenzando por los Beatos de la familia I pertenecientes al siglo X, se desarrolla un minucioso análisis que abarca

todos los Beatos de ambas familias producidos hasta el siglo XIII inclusive. Mediante este método, de raigambre panofskyana, clásico en la disciplina de la Historia de Arte, la autora se propone estudiar las continuidades y rupturas con el arquetipo, la cercanía o alejamiento con las fuentes textuales, la incorporación de nuevos motivos, relaciones entre familias, etc. Sin duda, no faltan observaciones de interés referidas a la iconografía demoníaca, pero el carácter sumamente descriptivo del análisis y el hecho de que la baja calidad de las reproducciones no permite en muchos casos constatar las observaciones realizadas en el texto, hace que la lectura se vuelva en este punto algo difícil.

Por último, debemos mencionar que esta edición cuenta con múltiples problemas (numerosos errores de tipeo, desfasaje entre la numeración de las imágenes en el texto y la numeración de las imágenes reproducidas, etc.). Estas particularidades, como ya fue mencionado, deben entenderse en el contexto de las circunstancias en las que la obra fue publicada y la imposibilidad de contar con la revisión de la Dra. Gómez. Aún así, consideramos que la misma aporta una importante base sobre la cual encarar investigaciones futuras, ya sea sobre la representación diabólico-infernal o sobre los Beatos mismos.

María Laura Montemurro

Universidad de Buenos Aires